

¡Humano despierta!

Ignacio Isusi

Un día soleados, en Key Biscayne, 23-4-2020

Comparezco hoy ante la mejor humanidad que ha existido, para un peor momento de nuestra historia. Y sostengo en mis manos, un mensaje ficticio de esperanza, que habla de los sentimientos universales más elevados; que son todos los que florecen en el corazón del Hombre bueno y tienen que ver con la ciencia de la naturaleza más exacta que conozco. La ciencia del Amor.

Y lo hago desde el balcón luminoso de mi casa, transformado ahora en una amable ciudadela. Y me acompaña solamente este aislamiento, que a veces, parece la niebla de una irrealidad que sueña con quedarse para siempre.

Y me devuelve la extrañeza de este tiempo de vida lenta y desacompasada, a un pensamiento recurrente, que se desliza por las ventanas de mi inconsciencia: que la vida, con todas sus partes, constituía un regalo efímero y delicado, que no siempre supimos agradecer. Y sin embargo, ahora comprendo que la inmensidad de aquella felicidad que pasaba desapercibida, era toda nuestra. Porque existíamos tan alegres, que no podíamos saberlo.

Y vuelo al otro lado del balcón de mis recuerdos, y me encuentro de nuevo, con este pájaro rojo, que viene a verme cada día, desde que los paisajes más ancianos empezaron a desvanecerse. Y cuando se queda detenido en mis ojos, aprendo más de la vida y del significado de la palabra libertad.

Decía que comparezco esta tarde, porque ayer sentí, que alguien más sensato que yo, debía pedir perdón a la humanidad. Y siempre que he escuchado esta frase, tardo poco en señalarme con un dedo, para cumplir con mi sentido de la responsabilidad y alejar a mi cobardía, de la necesidad de escaparse para siempre. Porque faltarme al respeto, va en contra de mi dignidad. Y porque un gran mediodía, aprendí de Zaratustra, que "se le manda a quien no sabe obedecerse" y además, "quien no se cree así mismo, miente siempre".

Y después de tantos días envuelto en dudas y devaneos colosales, me he dado permiso, para dejar de disimular mis pasiones mundanas. Que se desangran hundidas en la profundidad de la trampa que supone este confinamiento inesperado, que habitamos todos juntos. Y entre tanto silencio, llantos y aplausos, solo busco liberar mi mala conciencia, de la

esclavitud que supone esta inercia de salvación improvisada.

Y no pienso que es la consecuencia de castigos divinos, ni tan siquiera humanos. Solo es la misma vida, que ahora nos mira desde los lados de otros universos. Nada falta y nada sobra. Tampoco los enigmas. Todo lo que en ella acontece, parece ser la continuación perfecta y necesaria del puzzle inacabado del aprendizaje infinito de siempre.

Quizás, también estas ocurrencias que me han sobrevenido y que a pocos interesan. Pero la humanidad, mientras sueña con la posibilidad de convalecer, debe escuchar las palabras esenciales que hoy traigo, porque en realidad, no son las mías. Son las de nuestros nuevos ídolos, "aquellos que nos mandan". Las de quienes dicen que nos gobiernan y aunque hablan mucho, en verdad, nos aman poco o nada.

Sí. Te confieso que es la declaración que desearía escuchar a alguno de "aquellos" desalmados de carne y hueso, que se alimentan sin inmutarse de contemplar náufragos. Un líder auténtico, experto en la ciencia de lo que significa "ser humano", que es la del Amor. Un genio ya redimido de tanto sadismo, que en verdad fuera brillante. Porque un día oscuro, devastado por la imagen alineada de miles de féretros invisibles,

encontró su mediocridad en un sueño milagroso, los valores que nunca abrazaron su corazón, porque había nacido demasiado enfermo.

Y al despertar, tuvo la oportunidad de descubrir lo que era la integridad y también que "solo soy un hombre y no el Dios omnipotente que me he sentido, durante demasiado tiempo".

Y después de este hallazgo, necesitó el sádico implorar perdón a su pueblo, para poder ser perdonado. Y el pueblo aún dormido, sintió un temor infantil, a perder aquel afecto ancestral. Y no quería despertar del consuelo, que comporta un letargo masoquista tan perfecto y bien armado. Y temía ser abandonado a su suerte. Y encontrarse con el miedo a la soledad que tiene la verdadera libertad.

Y entonces, el pobre ídolo, transformado casi en líder, a expensas de la obtención de perdón, se elevó hasta la misma platea en la que yo comparezco ahora mismo, y tras despojarse de su camisa, como hizo el hombre alegre, rezó así:

“¡Amado Pueblo, ya no debo ser pastor, ni vosotros mis ovejas! Debemos aprender a perdonar y a ser perdonados! ¡Necesitamos aprender a amar y a ser amados!

Quiero que sepas Pueblo, que animado por mi desvergüenza, he alejado la mirada narcisista del ombligo de mi ego. Y he podido alzar la vista, por primera vez en la historia de un hombre, que se creía un Dios. Y deslumbrarme, al descubrir que, muy por encima de mis ansias de poder y reconocimiento, brillaba la luz del cielo, del mar, el sol y las estrellas. Y la de todo lo demás, que alimenta la vida y está al otro lado de esta ensoñación. Como siempre estuvo, desde un tiempo inmemorable.

Y mientras sobrevolaba tanta belleza, me encontré con vuestras miradas, las de mis hermanos, los hombres y mujeres de buen corazón.

Y buscaba sin éxito, entre las comparencias de los que gobiernan este mundo contemporáneo, palabras de consuelo, que fueran honestas y maduras. Cuando sin darme cuenta, mis ánimos se han apagado un instante, casi invisible, por una ligera decepción. ¡No hay palabras

valientes, para inspirar la alegría por una vida en libertad!

Y en lo que dura un parpadeo, los mismos ánimos se han aventurado a hundirse en el fondo de mi corazón, en busca de esos sentimientos buenos y superiores de los que te hablaba y desde ahí, poder implorar perdón. Y en mi viaje, solo he hallado este poema, hoy muy dedicado:

En tu existencia  
padeces humano en exceso  
por miedo a la propia reflexión

Como autómatas eliges  
llegar a tu muerte  
en versión de monstruo insensato,  
no reflexionas nada humano  
en las cosas del saber

Anhelas escapar de tu existencia  
sin detenerte en respiro serio

El salto al vacío se presenta  
con todo tu pánico y angustia  
cuando te sientes caer

en el oscuro abismo del “no saber”

Y desconoces insensato

que un día aprendiste a temer

la oscuridad que luce el conocimiento

sin cuestionar tu miedo quisieras saber por qué

Humano ingenuo, sin embargo

buscas aún hoy en la noche

descansar el cuerpo y la mente

y despertar ya en la luz,

del sueño dulce que trae

el sentirse no existir

con garantía de regreso

Y tocarte la cara primero

y descubrirte en el espejo después

y comprobarte con el alma

que tu carne sigue viva aquí,

existiéndose

como inmortal



Tranquiliza esta rutina un rato largo

la angustia que llevas humano

al saber que fugazmente existes

y que la muerte de tu cuerpo

aparece

como un horizonte

más lejano

que cercano

...despierta humano, despierta